

El 21 de junio de 1918 en Chiquinquirá Un capítulo para la historia de esta ciudad

MEETINGS Y ORADORES

chilla de su arado. HOY, en un cementerio de Aix-la-Chapelle, el mismo orador dijo: que forjados en el crisol imperial, las espadas y lanzas que despedazan vidas humanas han de servir como arados de paz. Luego, como niño travieso que teme el regaño merecido, el Emperador hace que se seca los ojos diciendo: «La guerra, esta guerra no lo quería yo!» ¿Esta? persupuesto, pues, otra se la figuraba él: Paseo militar, grandes maniobras en Bélgica y el 15 de Agosto de 1914 despejo final en París. Esta, sí, la que tiene.

Fiestas de la semana

28 Domingo: Ss. Víctor e Inocencio I. P. y Celso.

29 Lunes: Ss. Félix II P. Marta y Beatriz.

30 Martes: Ss. Abdón y Senén mrs.

Cuarto menguante a las 8 h. 13 m. 54 s. a. m.

31 Miércoles: Ss. Ignacio de Loyola fun. y Germán.

MES DE AGOSTO

1 Jueves: Ss. Pedro ad Vincula, Fausto y Mauro.

2 Viernes: Primer viernes. Ntra. Sra. de los Angeles. Ss. Esteban I. P. y m. y Alfonso Ob. dr. fun.

3 Sábado: Ss. Pedro y Gaudencio obispos. Invención de San Esteban.

4 Domingo: Ss. Domingo de Guzmán fun. y Eufenio.

insectos de los que aquellas aves buscaban.

Los sacos de oro estaban al pie de un delgado tabique, y la cama del viejo dueño de la choza, al pie del mismo: sólo el tabique se interponía entre la cabeza del viejo y las pingües talegas; a un palmo de ella pasaba el infeliz las largas noches, desvelado a causa de los achaches y, aun más, de la miseria. El y su mujer no recibían otro auxilio que el muy mezquino que les podía procurar un muchacho de 14 ó 16 años, nieto suyo, que ganaba un pequeño jornal cuando D. Tadeo le daba trabajo.

Como un recluta hubiera podido ser rescatado

Un día cayó inopinadamente sobre aquel triste hogar una partida redatadora enviada por el Alcalde, y se apoderó del muchacho. Los abuelos, deshechos en llanto y de rodillas delante del que encabezaba la partida, lograron, al parecer, ablandarlo. Llamó éste al anciano a sitio supuesto y le dijo que cedería a sus plegos si le daba cuatro pesos.

«Cuatro pesos! El viejo nunca había visto reunida suma tan cuantiosa. Su mujer tenía un cuartillo, preguntó a buen recaudo en una esquina del pañuelo que le cubría el pecho; en la choza no había más dinero: a lo menos así lo pensaban los miseros moradores.

En el meeting y peroración del domingo, 16 de junio, constituyóse la «Junta guardadora del cuadro milagroso de Nuestra señora de Chiquinquirá» (!!) y esta Junta y su institución «ah hoc» y sin tener en cuenta las disposiciones de la Iglesia, obedecía a que ya algunos bien astutos habían lanzado la especie de que los Dominicos se sacarían la bendita imagen a escondidas. Que injusticia, qué carencia de verdad! En el mismo meeting, o reunión se acordó enviar comisionados a los pueblos vecinos para que en ellos se hiciese lo mismo que en Chiquinquirá se realizaba.

ACTITUD DE LOS DOMINICOS

Mientras todo esto sucedía, la misión de muchos era averiguar de los Padres su actitud y ver si se rebelaban contra las disposiciones del Prelado. A esto se dirigían las visitas, y para esto detenían a los Padres cuando salían a la calle. Tanto el Superior como los demás Padres aprovechaban estas entrevistas para decir que el asunto se debía tratar con exquisita diplomacia y que yendo por las vías del respeto y acatamiento, podría llegarse a un acuerdo honroso para ambas partes; que era preciso «cerrar la boca y abrir la bolsa» y manifestar con obras el patriotismo de que se hacía gala con brillantes y apasionados discursos.

Y aún se indicó a muchos señores que lo más acertado para obtener lo que pretendían del señor Obispo era terminar pronto las obras del templo, arreglar los preparativos y así poder ofrecer a los Prelados terminadas las obras de la coronación.

LA ACTITUD DEL SR. OBISPO

Al saber los desmanes y desacatos a la autoridad eclesiástica, el Ilmo. señor Maldonado Calvo avisó al Párroco que llamase al pueblo y le significase que si no desistía de su actitud rebelde, les castigaría con terribles penas canónicas.

JUNTA DE CABALLEROS DISTINGUIDOS

Como era difícil entre semana llamar al pueblo, se optó por invitar a los

El muchacho fue a formar parte de un batallón que se estaba organizando. Sus abuelos no habrán muerto de hambre, porque de hambre nadie muere en esta bendita tierra, pero ¿cuáles no habrán sido sus amarguras!

No hace muchos meses, mi actual dueño me envió a llevar al D. Tadeo algo que para él había traído de tierra caliente; pasé por las cercanías de la choza, que está abandonada, y vi que el montón de escombros había crecido mucho y que sobre él comenzaban a brotar algunas hierbas.

Continuará

principales señores a una Junta y en ella hacerles conocer la voluntad del Prelado. La Junta se verificó el jueves 20 con asistencia de los principales señores y ante los Padres Prior, cura, Ruiz y Díaz. Allí púsose de manifiesto la actitud que a los Dominicos correspondía como religiosos y como sacerdotes; se leyeron los telegramas en los que el Ilmo. señor Maldonado Calvo manifestaba su voluntad de castigar los sediciosos contra la autoridad eclesiástica; se les aconsejó la necesidad de calmar al pueblo y por las vías diplomáticas escoger las medidas más conducentes a un acuerdo honroso y, sobre todo, que cuidasen de evitar los meetings populares del carácter de los que se habían visto, y hasta tanto fueron los Padres, que les prometieron su influencia ante el Prelado, si se iba por los caminos diplomáticos y no por las vías de hecho.

A los Padres que hablaron en la Junta, contestaron dos caballeros distinguidos haciendo hincapié en que Chiquinquirá perdía con el hecho de ser la Coronación en Bogotá; que debían los bogotanos venir a ver a la Virgen y no al contrario; que la Virgen si la llevaban, no volvería; que el Ilmo. señor Obispo no tenía derecho a sacar la imagen de Chiquinquirá, etc., etc. Contestóse a los argumentos al tenor del derecho eclesiástico y costumbres e historia de la Iglesia.

Dióse fin a la Junta prometiendo los señores enviar una comisión lucida y numerosa a conferenciar personalmente con el Prelado diocesano. Es preciso hacer notar aquí particularidad bien significativa: los Padres habían convocado por circular privada a los señores decentes y principales de la ciudad; tan pronto como empezaron a llegar, quisieron penetrar al Convento muchos hombres que no habían sido llamados y venían en ademán grosero y amenazante. Momentos después rodeaba al Convento una chusma acompañada de la banda de música. ¿Quién invitó a esa chusma y a que venga en esos momentos al Convento donde debía reunirse lo más escogido de Chiquinquirá entre los varones para tratar asuntos con la delicadeza de caballeros, y acompañada esa chusma por la banda municipal? Véalo allá el juicioso lector y vaya cuidadosamente apuntando ciertas y determinadas circunstancias.

LAS VERSIONES DE LA CALLE

Al salir a la puerta, los señores eran asediados por muchas gentes desopas de saber qué había resuelto la Junta. Cada cual como pudo o quiso trató de salir del paso ante sus interrogadores y entonces comenzaron las versiones y juicios contrarios.

Esa noche, oradores conocidos lanzaron en las calles frases atrevidas y juicios erróneos, nueva arma para